

El romance de la Serrana tiene como protagonista a una mujer singular y enigmática que domina la sierra de Tormantos. Seduce al estilo masculino, tomando la iniciativa en el tema sexual para matar después a sus víctimas en una especie de donjuanismo en femenino.

El imaginario popular se ha encargado a lo largo de los siglos de alimentar el mito, atribuyéndole a la Serrana unos rasgos físicos desmesurados.

Por otra parte, el personaje de la Serrana despertó gran interés para los dramaturgos del siglo de Oro, y autores como Lope de Vega o Vélez de Guevara le atribuyeron un origen noble despejando así el enigma de su identidad. Interpretaron su comportamiento rebelde y de espaldas a la sociedad a través del tema de la honra, tan presente en el teatro áureo. La Serrana, tras haber sido seducida y abandonada, gozaba de los hombres que ella elegía y luego los mataba para vengar de esta manera su deshonra. La gran novedad con respecto al tema es que es el propio personaje femenino el que venga su deshonra, no espera a que lo haga su padre, que sería el encargado de hacerlo según los cánones que regían la honra en el teatro del siglo de Oro.

A partir de esta iniciativa teatral de atribuirle a la Serrana un origen noble, en los siglos posteriores muchos estudiosos, como Barrantes, quisieron encontrar el verdadero nombre histórico de la Serrana de la Vera. Fue Caro Baroja quien negó la existencia de un personaje real y defendió su origen legendario que, en definitiva, es lo que ha catapultado a la Serrana de la Vera a la categoría de mito.

Este romance de tradición oral que surgió a finales del siglo XV, ha llegado a nuestros días con gran vitalidad, pues se sigue cantando en muchos puntos de España y cuenta con numerosas variantes. Y si en el siglo de Oro llamó la atención de los escritores de teatro, en la actualidad son muchos los grupos musicales y solistas que lo han versionado.